

## Lección 13

### Recordemos el pacto

1 Corintios 11.23-34

*«Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí». —1 Corintios 11.25*



# Propósito

Los que tomen esta clase podrán entender que Cristo entendió que con su sacrificio en la cruz se cumplió el nuevo pacto. En la Cena del Señor celebramos que Él se ofreció a sí mismo como el Cordero de Dios, sacrificado por la redención del mundo, conforme al nuevo pacto. Los gestos y dichos de Jesús en la Santa Cena corroboran que Él vivió y murió como el Cordero de Dios, que vino para salvar al mundo. En la Cena del Señor se celebra su presencia, que le da vigencia y vitalidad a la predicación de la iglesia hasta que Él venga.

# Bosquejo de la lección

- I. El origen es Cristo mismo (1 Co 11.23a).
- II. Pan como memoria de la entrega de Cristo (vv. 23b-24)
- III. La copa como el nuevo pacto en su sangre (v. 25).
- IV. El propósito es proclamar la muerte de Cristo hasta que Él venga (v. 26).
- V. Exhortación a tomar la Cena dignamente (vv. 27-33).
- VI. Reconociendo el cuerpo de Cristo en la Santa Cena (v. 27).
- VII. Examinándonos antes de participar del cuerpo de Cristo (v. 28).
- VIII. Participar indignamente acarrea el castigo del Señor (vv. 29-31).
- IX. El Señor castiga a los que participan indignamente para evitar que sean condenados con el mundo (v. 32).
- X. En la comida antes de la Cena del Señor, hay que esperarse unos a otros (v. 33).

# Vocabulario bíblico

«**CUERPO DEL SEÑOR**»: El Cuerpo del Señor es la unidad de todos los cristianos en Cristo, sirviendo él como cabeza, y cada creyente como miembro del cuerpo. Es una unidad espiritual, en cuanto los miembros siguen a la cabeza; y unidos entre si dan vigencia al mensaje de Cristo.



# 1 Corintios 11.23-24

## **RVR**

23 Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;

24 y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: «Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.»

## **VP**

23 Porque yo recibí esta tradición dejada por el Señor, y que yo a mi vez les transmití: Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan

24 y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que muere en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.»

# 1 Corintios 11.25-26

## **RVR**

25 Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí.»

26 Así pues, todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

## **VP**

25 Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: «Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí.»

26 De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.

# 1 Corintios 11.27-28

## **RVR**

27 De manera que cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa.

## **VP**

27 Así pues, cualquiera que come del pan o bebe de la copa del Señor de manera indigna, comete un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor.

28 Por tanto, cada uno debe examinar su propia conciencia antes de comer del pan y beber de la copa.

# 1 Corintios 11.29-31

## **RVR**

29 El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.

30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos han muerto.

31 Si, pues, nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;

## **VP**

29 Porque si come y bebe sin fijarse en que se trata del cuerpo del Señor, para su propio castigo come y bebe.

30 Por eso, muchos de ustedes están enfermos y débiles, y también algunos han muerto.

31 Si nos examináramos bien a nosotros mismos, el Señor no tendría que castigarnos,



# 1 Corintios 11.32-34

## **RVR**

32 pero siendo juzgados, somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os reunáis a comer, esperaos unos a otros.

34 Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que no os reunáis para condenación. Las demás cosas las pondré en orden cuando vaya.

## **VP**

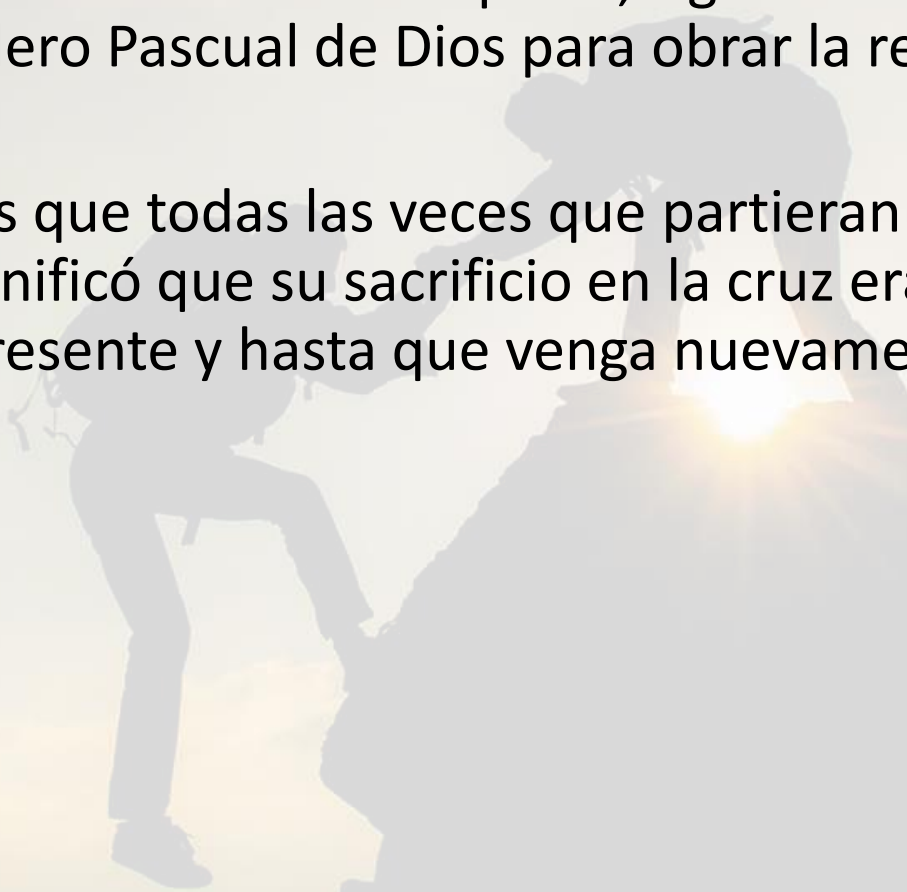
32 aunque si el Señor nos castiga es para que aprendamos y no seamos condenados con los que son del mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros.

34 Y si alguno tiene hambre, que coma en su propia casa, para que Dios no tenga que castigarlos por esa clase de reuniones. Los otros asuntos los arreglaré cuando vaya a verlos.

# Resumen - 1

- Cristo, al partir el pan y darlo a comer a sus discípulos, significó con ello que Él iba a ser sacrificado como el Cordero Pascual de Dios para obrar la redención de los pecados de mundo.
- Cristo, al pedir a sus discípulos que todas las veces que partieran el pan lo hicieran en memoria suya, significó que su sacrificio en la cruz era el centro del mensaje redentor, desde el presente y hasta que venga nuevamente.



# Resumen - 2

- Para participar dignamente de la Cena del Señor, uno tiene que auto examinarse para ver si reconoce con reverencia el cuerpo de Cristo tanto en su Mesa como en el resto de las actividades.
- Todos los que participan de la Cena del Señor deben examinarse, confesarse pecadores y dar gracias a Dios por su obra redentora para con ellos y con el mundo entero.
- Uno al examinarse no debe temer enfrentarse con su verdad, porque en Dios la verdad y el amor operan juntos y el que confiesa su pecado y enmienda su conducta, recibe la vida de Cristo.

# Oración

*Oh, Dios, gracias por la constancia de tu amor por nosotros. En la mesa de Cristo, tu Hijo y Señor nuestro, comemos el pan del cielo que da vida al mundo. En la Cena del Señor reconocemos a Cristo como nuestro Salvador a ti como nuestro Padre Celestial y al Espíritu Santo como nuestro Consolador. Allí, en la Mesa del Señor, nos reconocemos los unos a los otros como hermanos y hermanas y nos nutrimos del pan que alimenta nuestra fe y nos sostiene en la obediencia de tu palabra, hasta que tu Hijo venga a culminar tu reino. Amén.*

